

### José Guillermo Ros-Zanet



## **UN NO ROMPIDO SUEÑO**

·Poema·

Nosotros, los míembros del jurado, acordamos otorgar el Premio de la Sección Poesía del Concurso Miró 1984, al poemario Un No Rompido Sueño, con el pseudónimo Juan Antiguo.

Nuestra decisión se fundamenta en que el poemario mantiene el nivel del tono poético, sustenta su organicidad y evidencia una sugestividad con que al lector juicioso se le da la oportunidad de entrar al mundo de la creación que es magia.

En este poemario se percibe una autonomía de los poemas que hacen el poema donde bullen la vida con la muerte, lo lógico y lo ilógico y el regalo final de la esperanza.

Licenciada Virginia Fábrega; Licenciado César Young-Núñez; Profesor Félix L. Figueroa.

Portada diseñada por El Autor (J. G. R-Z.),

El grabado se tomó de una página del libro Kelmscott Chaucer, y es obra de Burne Jones (1573 — 1651). Se insertaron los versos finales de UN NO ROMPIDO SUEÑO.

Diagramación de Juan Dal Vera.



#### **DEDICATORIA**

A Milagros, mi esposa.

A mis hijas: Alma Milagros, Vida Claribel y Lorena Pía.

## José Guillermo Ros-Zanet

# Un No Rompido Sueño



Primera Edición

Editorial: Mariano Arosemena

Cubierta: Ros-Zanet/Dal Vera

Fotografía de contraportada: Proporcionada por el autor

Tiraje: 2,000 ejemplares Impresora de La Nación (INAC) Panamá, agosto de 1985

### ©José Guillermo Ros-Zanet

Reservados todos los derechos a la Editorial Mariano Arosemena (INAC).

Se prohibe la reproducción parcial o total de este material.

Hecho el depósito de ley.

# Un No Rompido Sueño

#### "Un no rompido sueño". FRAY LUIS DE LEON

"Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche". SAN JUAN DE LA CRUZ

"Que se va la vida apriesa". JORGE MANRIQUE

"En Ti, Alma Mía, Mido los Tiempos". SAN AGUSTIN

"Todo se quedó en el tiempo, todo se quedó allá lejos" JOAQUIN PASOS

"Día de un solo instante marcan en vuelo extático las horas, donde el después y el antes son sempiterno ahora". TOMAS CABAL Y BARROS







Quiero la vida y quiero saberla entre inocentes.

Bestezuela de Dios y de las iras. Manera cardinal de la ternura.

La llamo sacramento del ser y sembradura, como un bosque de espigas o de nieves. A la vida le basta su demencia o su propia cordura.

Es un tiempo de Dios. Dura clemencia. ¿Por qué dura su sombra de cadáver?

Luz del verbo encarnado. Era lumbre la sombra que crecía.

Escucho largamente los cielos y la casa.

Y le nacen alturas a los años y adioses y regresos, cuando los ojos tocan la hermosura—

Espero humanamente, al fondo de los siglos y las voces, las uvas de la víspera y el corazón de mundo de las cosas.

Te beso largamente, como el recién llegado. Esposa entre la vida, **ternúrame** a tu lado.

Besamos a los hijos y sentimos que tocamos fulgores de valles y simientes, territorios de piedra y de esperanza.

Cuando, ancianos, besamos a los hijos besamos nuestros huesos humanos y dispersos.

-Y el mundo se hace casa, templo, llama, morada azul, como los reinos y los hondos veranos-

Dura el mundo en Dharana. Se va la vida apriesa.

Enterrar de raíz las manos juntas y llameadas, hasta encender los cielos de la tierra, hasta ganar la vida.

Los ciegos atributos de antiguos territorios y rituales

Mi sangre iba nombrando por montes y ternuras. Ya la luz existía.

Y la sangre existía. Era edad en el habla que nacía. Heredad de la carne y la agonía.

Las hogueras del cielo demorarán la tarde al fondo de los siglos y los valles.

El cielo de morir irá quedando sobre los pensamientos y las sienes y las secas memorias, hasta la antiguedad y la pureza, como una dulce piel interminable.

-En turberas de luto las bestias quedarán, del estruendo y del fríc

Dharana entre la luz. Dura la vida, esposa de ternuras.



Dura la soledad hasta encender los panes y los peces.

Y se encienden las manos de la ofrenda.

Salen dulces aldeanas en la tarde y recogen trocitos de sal y de inocencia. Criaturas de la luz, vienen de sombras. Llegan del territorio mineral al pétalo del agua, al sitio manantial de los abuelos, al lugar infinito de los hijos, al lirio de las bodas y los salmos, como un fulgor del tiempo.

Cuando sólo nos quedan los silencios para rememorar, entre el largo verano y las caricias, al profundo animal de los ojos y los huesos, y todo vuelve a ser el alba y la ternura perdurables de la sed y del agua.

. . . *. . . . . .* .

Una visitación de sombras y avaricias, baja para ocultar los ojos del portento.

Los oficios del alba.
Los hombres desprendidos
de su mundo,
los comensales ciegos,
los libros medievales
del portento.
Y la sal de la guerra.

Acaso quedarán las voces más oscuras, más antiguas y crueles, extendidas sobre la mansedumbre o la pureza.

Los oficios del luto.

La huella de los signos. Los siglos del bisonte y el ciervo de la nube. Los frutos de la umbría.

Y sentimos los muros y la vida, y el manantial sonoro de la misa.

Y los ojos escuchan las edades. Y un pan de claridad se hace infancia en los hondos manantiales del tiempo.

El corazón por siempre nos dura a epifanía, a solsticios de lluvias y esperanzas.

Dura el mundo. Entre el cielo y la tierra, la sombra y la luz, con luz de Dios, cierran la ronda.

Todo se quedó allá lejos.

Sentir la eternidad, y compartir el pan de la plegaria que manos amorosas van cociendo en los hornos sonoros de los cuerpos.

Las médulas de ser entre los siglos, y el viaje a la memoria, a la mirada. Y esa lumbre rural entre las horas. Y nunca. Nunca. Nunca.



Por esas calles hondas de Dios, se van, grandes, de pronto, los hijos y la vida.

Cuando los hijos salen, en la casa se quedan, encendidas, las plegarias más juntas y las manos más hondas, como una larga y muda visitación de dagas y de huesos. Se pone el corazón blanco de sangre, de espera, de ceniza; cómo una casa grande dejada y congregada. Dejada y congregada arde la lumbre.

El blanco hace moradas y verdes catedrales, hace rojos los lechos y las aves de garras o de nieves.

Después de las caricias y los hijos, volvemos más frondosos y cordiales, más árboles humanos, más duros y carnales.

En Dharana la tarde hace la lumbre.

Mis huesos se arrodillan y se quieren como duros corderos derramados.

Tienen la eternidad del alba y la ternura, y una espaciosa muerte los abraza.

Y delicadamente muerte y casa.

La casa de la umbría.

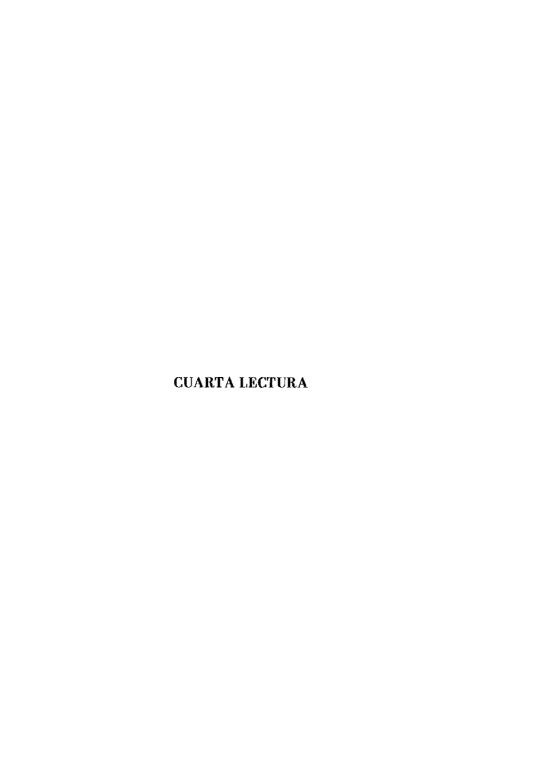
El corazón de musgo del viento y de las manos, se hace lumbre en las manos y las eras.
Y el corazón de cielo de la llama, maneras de ternura, hasta los tercos surcos del verano.
Y es luz hasta los huesos la casa. La morada.

Antiguas ciudadelas de la noche. Y el viaje a la inocencia, a la mirada.

Espacios manantiales de los cuerpos.

El hombre oye los ciclos y el tormento.
Y mira hasta la edad, hasta los ojos
—Somos eternidad de la palabra y una palabra simple de ser eternidad—, hasta los huesos.

Me he quedado a morir entre mis siglos, y me sobran moradas y silencios del verbo. Luz del verbo encarnado.



Lo humano, dignamente, se incendia, como un bosque de frutos y hermosura. Lo humano está en las eras, en las manos que llevan la semilla y, en albas y memorias, las mieles más ardidas.

Los clanes de la nieve, las hordas del ciervo y de la brisa: fontanares del mundo y las ramas verbales. Los libros de la tierra.

La casa entre las eras.

Luto lento del cierzo. Encuentro de la llama. Los halcones cendales del temblor o la bruma. Las praderas del cielo derramadas.

Oriente de la nieve. Asia viva enterrada.

Las islas más sonoras. Cícladas de memorias más humanas.

El delfín y la cruz y los hondos ancianos, temporales.

Eras dura ciudad amurallada. Alba ciudad tomada. Lebreles desatados y halcones encendidos. Alcores o collados.

Colinas en la tarde, donde las ancianidades y plegarias retornan, desde el ser, a la memoria clara. Como una piel golpeada, interminablemente, en los campos azules de la guerra, o en los azules duros de la tierra.

Aquí me nombro y duro, me siembro entre fulgores y la vida, entre mis propios muros y mis sueños y los huesos ancianos.

Me he poblado de Dios, de esperas y memorias, de hijas de ancianidad y de ternura, de esposa germinal entre la vida.

Ah, cumbre de las eras.

La muerte pone rosas de nieve o de silencio en las heridas, en las sienes más altas y los años más duros.

La muerte pone cosas.

Estoy sobre esta tierra, y piso este tendal de muertos solos.

La sombra de las sombras. La agonía.

La muerte pone cosas.

Porque toda la luz contiene la hermosura. Si el fruto perdurable diera fruto, si por siempre la rosa derramara en el alba la ternura, sobre los anchos cuerpos extendidos, hasta la eternidad y hasta las fieras, durara la hermosura.

Que todo ha de durar. Dúrame el verbo.

La casa de las eras.

# LIBRO SEGUNDO

MILINIDA DE LA MENGADIA	
MUNDO DE LA MEMORIA	

El ser o la memoria. Casal. Casa tomada.

Razones que no entienden las sienes y los sueños.

O dulcísima alondra del sentido.

Te asemejas al tiempo y eres la humanidad de la tarde.

Buscas entre las sombras sombra, y encuentras, entre la sombra, lumbre.

Un territorio puro adentro de la vida.

Las casas junto al mundo. Los heraldos del cielo desvelados. Los espejos del sueño donde cesa el olvido.

Los hondos peregrinos que vienen del ocaso a la ceniza.

Las nobles escrituras. El roquedal del tiempo y la heredad dejada.

Antiguos aposentos del verbo o de la llama.

La noria, la fontana, el sitio de la bruma, el romeral dormido. La delgadez del alba sin premuras.

La primera memoria.

Tierno animal del tiempo, te esperaron las manos más amigas.

Menuda y dulce carne penitente.

Trigo y trigal y pan de la alegría.

La noria de la vida, lentamente.

Mayores tan antiguos y llamados. Abuelos enterrados y despiertos en los profundos cielos de la muerte.

Nos dan agua del alba de las vidas. Y salen del invierno y la semilla. Son robles y veranos, como el agua.

Ancianidades hondas y sonoras. El silicio y la llama congregados.

Las manos acordadas, los yelmos y cimeras. Y las navegaciones singulares.
Las costas del virreino. Los vinos del temblor y de la gracia.

La provincial edad en los caminos, los humos tributarios.

El patio de los cielos a la tierra. Y la lluvia encendida de niños y domingos.

Renacemos al fondo de la vida. Caminamos en sombra de difuntos.

La segunda memoria.

Flechadores de lluvias y collados. Abuelos de la historia. Altísimas costumbres y labriegos. Campanarios remotos. Azores y quimeras.

Aquí perduran -unoel ser y la memoria.

Oficiantes del bien. Guardadores del mundo, de la gracia.

Las antiguas cancelas, el metal de la guerra, la brisa iluminada, el alba aguamanil, la noria, la ventana.

Abuela de las lilas y los salmos, abuelo de Las Galias y madre humanamente tan cerca de los ojos, tan cercana. Y padre de alba y duelo. Nietos de tierra y cielo, y de portante.

Escuchamos las tardes, las estancias de niebla, los confines del tiempo, los cuerpos de las sombras, las hondas heredades de la lluvia, la vida que nos dura. Oficio de sarmientos y dolores.

Sometido laurel de las alondras.

Más cerca de la sombra, al pie de los ancianos, dura el mundo.

Ya no tendrán reposo los hijos varones de la tierra.

Herbolarios del cielo, escribieron visiones y temores arriba del olvido y la mañana.

Hoy nos ganan el ser y la memoria.

No ser sino la misma sombra, el muro, el corazón sonoro, las semillas del cierzo sosegadas.

El animal que olvida y llega del olvido.

Los reinos terrenales donde acaban blasones y escrituras.

Nos dejarán la historia o la ceniza.

El mundo que te llama y que te llamas. El mundo tuyo. El de los nueve pozos, contemplados con temor y temblor de la memoria.

Tal vez si tu vinieras. Si estuvieras, tal vez. Si todavía.

Alguien en tí me espera hasta saberte amiga adentro de las sienes y los sueños.

Hasta sentir el mundo seguro de tus manos.

Sostienes dulcemente la voz y la mirada. Nos sostiene tu cielo en cada llama.

Pudiera ser que te llamara ausencia. Pudiera ser que mundo te llamaras.

En tu misterio duran los años y la casa.

Es un durar de niño, o de semilla y mundo.

La tercera memoria.

# LIBRO TERCERO



Hasta las muertes, entre la heredad y la sombra, cae la lluvia. Hasta la mansedumbre o la pureza.

El viento sube hasta el gemido. Asciende. Anuncia. Y cae hasta los hondos animales de la sangre, humanamente.

Y la vida que sube hasta los ojos. Y la vida que baja, de cielo, a la ternura.

La noche que duraba sobre los seres yacentes y las cosas vacías.

Las esposas olvidaban la eternidad, los últimos vestigios del tiempo.

Espósame a tu lado, cabalmente, durando humanamente. **Perdúrame** a tu lado, esposa de ternuras.

El invierno caía ciegamente.
Y la ciudad sitiada iba creciendo entre las lilas.

El viaje a la memoria, al corazón de la gracia. Los litigios humanos más antiguos y crueles, ciegamente.

El hombre iba subiendo, juntando en su raíz y entre la piedra el pensamiento más hondo, y el oscuro deseo de escombros y cenizas.

Las palabras llegaban a los gestos y las sangres.

Al sur de los inviernos iba el hombre cayendo a una esperanza anterior al misterio.

Los cuerpos de la angustia.

Agua de lejanía dejaban las aldeanas, y en las manos quedaba la hermosura.

El sueño derramado.

Llevaba un peso vivo el animal del cielo, entre las hojas y la bruma.

La criatura, el muérdago, la encina. Santificada lumbre en la heredad y el huerto.

La ternura hace las sienes y los hijos, durando humanamente.

El sueño congregado.

Nos aguardan.
Esperan
una tumba,
un peso de tinieblas,
una tormenta,
un territorio cruel
de sombras
y silencios,
una gloriosa intimidad
de besos,
una costumbre,
una pureza
de ancianos y collados.

Un corazón cayendo, una granada, una piedra gimiente, un Dios vivo encarnado, las cenizas del bien, la señal perdurable, las bestezuelas puras, las centurias del ser, la anunciación del mundo.

Luz del sueño encarnado. Y digo, humanamente: era de Dios el habla que nacía, eternamente.

El corazón del ángel de la llama. Retornarán del mundo tomados de la muerte y de la nada.

Inconsolablemente, Y nunca. Nunca. Y nadie. Nadie. Nadie.

Los muertos transcurren, duran, se consuelan, porque tienen un peso que los hala dulcemente hacia el centro extendido de la muerte, aunque es de noche.

Viven, duran, corazôn y pensamiento.

Va durando mi casa, enormemente.

#### INDICE

#### UN NO ROMPIDO SUEÑO

I.	Libro Primero	
	LA CASA DE LAS ERAS	15
	1. Primera Lectura	17
	2. Segunda Lectura	25
	3. Tercera Lectura	33
	4. Cuarta Lectura	41
II.	Libro Segundo	
	MUNDO DE LA MEMORIA	51
Ш.	Libro Tercero	
	UN NO ROMPIDO SUEÑO	71
	Fallo del Jurado solapa de por Datos Biográficos contapor	

Impresora de La Nación/INAC/523 Panamá/1985

# OTRAS PUBLICACIONES DE LA COLECCION RICARDO MIRO/POESIA

Crónica Prohibida, Dimas Lidio Pitti

Plagio, Pedro Correa Vásquez

Poemas Desde una Casa para Locos, Juan Dal Vera

Las Cartas Sobre la Mesa, Ramón Oviero

Pájaros de Papel, Tobías Díaz Blaitry

Panamá en la Memoria de los Mares. Manuel Orestes Nieto

Poemas en Blanco, Juan Dal Vera

Horas Testimoniales, José Franco

Editorial Mariano Arosemena Instituto Nacional de Cultura Apartado 662 Panamá 1, R. de Panamá

Teléfonos: 22-0880 (central)

22-3233 (directo)



# Jose guillermo ros-zanet

Nació en la ciudad de David, Provincia de Chiriquí, Panamá. Médico (1959), con especialización en Medicina de Niños; en Nutrición y Desnutrición Humanas (Hospital Infantil de México); y en Pediatría Social (Universidad de Antioquia, Colombia).

Miembro fundador de la Sociedad Panameña de Escritores y afiliado a diversas sociedades médicas. Es Académico de Número de la Academia Panameña de la Lengua,

Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró, en cuatro diferentes ocasiones: Poemas Fundamentales/Origen y Signo, (1951); Ceremonial del Recuerdo, (1954); Sin el Color del Cielo, (1959); y con Un No Rompido Sueño se hace acreedor de dicho premio en 1984. Además, Premio Máximo del Concurso Ricardo Miró 1969, por su Ensayo (científico) Sobre el Fenómeno de la Desnutrición en el Niño